

Combate a la corrupción e impunidad en el Triángulo Norte

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

El llamado Triángulo Norte, compuesto por Guatemala, Honduras y El Salvador, ha estado llamando la atención de la comunidad internacional no solo por sus alarmantes niveles de violencia, sino también por sus altos niveles de corrupción e impunidad. Estos deterioran sus instituciones, descomponen sus sistemas políticos, debilitan sus ya frágiles procesos democráticos, fomentan la concentración del poder y la riqueza, sangran sus finanzas públicas, limitan el combate a uno de sus principales problemas como es la inseguridad, favorecen el despliegue del narcotráfico, etcétera. La corrupción e impunidad han pasado a ser un punto importante de la agenda del desarrollo de tales países.

No es casualidad que en los Estados Unidos la problemática en mención esté cada vez más presente en sus radares políticos y esquemas de cooperación, y que haya ido cobrando relevancia justamente por las implicaciones que tienen en las temáticas que más les preocupan en la región, como son el narcotráfico, la inseguridad y la migración.

En ese contexto se ubica la solicitud del presidente Obama al Congreso norteamericano de otorgar en 2016 una ayuda de 1,000 millones de dólares a los tres países centroamericanos, así como el Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte (PPTN). De ahí también las resistencias encontradas para otorgar dicha ayuda, especialmente dentro del Congreso, pues en sus recintos planea con fuerza la frase “por qué vamos a dar tanto dinero a gobiernos tan corruptos y poco democráticos”.

Algunas resistencias se han ido venciendo, en parte gracias a determinadas señales que han emanado de algunos países del Triángulo Norte. En Guatemala y Honduras, especialmente en el primero, se han dado contundentes golpes a la corrupción e impunidad, han caído funcionarios del más alto nivel incluidos presidente y vicepresidenta de la República y expresidente del Congreso, los ciudadanos se han movilizado y están dando muestras claras de su intolerancia a los corruptos, las instituciones contraloras se han fortalecido así como la colaboración internacional con ellas, como es el caso de la CICIG en Guatemala. Adicionalmente, sectores políticos y económicos han entendido que la geopolítica ha cambiado mucho con lo que está ocurriendo en Venezuela y Cuba, y perciben la mayor conveniencia y mejor perspectiva para el desarrollo de sus pueblos el mirar más al norte que al sur. Dentro de estos países existe mayor sensibilidad y aprecio a la cooperación y relación con los Estados Unidos; relación que va

LPG



“En Guatemala y Honduras se han estado dando señales positivas. ¿Y en El Salvador?”

más allá de la ayuda, pues abarca aspectos claves de nuestro desarrollo como el fenómeno migratorio, las inversiones, el comercio exterior, el intercambio técnico y académico.

En Guatemala y Honduras se han estado dando señales positivas. ¿Y en El Salvador? Ciertamente poco o casi nada. Al contrario, las señales son más bien negativas: ataques a la Sala Constitucional, amenaza de implementar una ley mordaza para acallar las críticas a los corruptos, cierre de casos con fuerte evidencia de conflicto de interés o enriquecimiento ilícito de altos funcionarios, falta de investigación a importantes casos de corrupción, agresividad verbal hacia organizaciones o ciudadanos que demandan acceso a la información pública, complicidad de instituciones contraloras de la corrupción, y para colmo, una instancia supuestamente encargada para fomentar la transparencia y ejercitar la anticorrupción, encubridora de propios y difamadora de ajenos.

Es posible que a ciertos funcionarios públicos o partidarios les incomode la relación con los Estados Unidos y el condicionamiento de su ayuda. Es posible que todavía existan varios que no se han dado cuenta de que cayó el muro de Berlín. Es posible que otros confíen en las inversiones chinas y rusas o en la resurrección del cadáver venezolano. Es posible que haya también quienes consideran que la ayuda no es tan necesaria y urgente pues piensan que todavía existen márgenes de endeudamiento para seguir flotando. Todo ello es posible. Lo que seguramente no será posible, de seguir así las cosas, será construir una relación provechosa, constructiva, independiente y armónica con la principal economía del mundo y hogar para millones de nuestros compatriotas.